

Amar lo que es digno de ser amado

Gilberto Urrutia

A todos nos ha sucedido al ver una pareja, de esas que le dan la impresión a uno personalmente por la apariencia, de que no hacen buena pareja, y entonces uno se pregunta: ¿Que le habrá visto de atractivo él a ella o viceversa?

Pues esa es precisamente la forma mágica en que la fuerza espiritual del amor actúa sobre nosotros sin darnos cuenta. El amor nos permite como amantes percibir virtudes y cualidades en la persona amada, que los demás no pueden notar.

“El amor, dice el filósofo Joaquín Xirau, ilumina en el ser amado sus recónditas perfecciones y percibe en unidad el volumen de sus valores actuales y virtuales”. Y esa cualidad del amor puro la confirma igualmente el filósofo alemán Max Scheler cuando dice: *“la mirada amorosa ve en las personas y en las cosas cualidades y valores, que para la mirada indiferente o rencorosa permanecen ocultas.”*

No dejo de maravillarme al escudriñar en la literatura filosófica de la antigüedad, lo que se ha escrito sobre el amor como virtud espiritual humana, especialmente de autores cristianos como el gran hombre de fe y sabio San Agustín de Hipona, quien en su obra “la primacía del amor,” dice que el amor espiritual, el amor a Dios y a las personas, es un amor reflexivo, que invita a pensar, característica ésta que lo diferencia obviamente, del amor natural carnal, que es irreflexivo y apasionado.

El amor es en realidad una comunicación de espíritus personales, que se da entre dos personas y que despierta en el espíritu un respeto y un aprecio por el individuo amado. El respeto conduce en primer lugar, a reconocer en la otra persona su propia excelencia y como consecuencia de esto, también a admirarla y a no faltarle.

Aparece seguidamente la actitud amorosa en el amante, esa disposición de ánimo que es capaz de percibir la gama de valores virtuales de la persona, convirtiéndola misteriosamente en una persona digna de ser amada, en los ojos del que ama. El amor verdadero, es amar sin esperar ninguna retribución. Es compartir lo mejor de sí mismo con otra persona, y dar de sí mismo sin esperar nada a cambio.

El psicoanalista Erich Fromm en su famoso libro “el arte de amar” afirma, que amar es mucho más importante en la vida que ser amado, y que amar es un acto de fe porque significa entregarse uno a la persona amada sin garantías, con la esperanza de generar amor, con fe en que en esa persona pueda igualmente surgir el amor.

Como cualidad espiritual que es el amor, nuestra capacidad de amar va a depender lógicamente de dos factores indispensables:

- querer amar de corazón a la persona amada
- nuestro estado espiritual y su fortaleza

Parece increíble pero es así, apenas una pequeña minoría de gente, es la que se atreve amar siguiendo los consejos de su propia alma, lo que le susurra su voz interior, lo que le dice su corazón.

El dedicarle nuestro tiempo a las personas y cosas por interés y porque nos pueden proporcionar beneficio material, utilidad o prestigio, es una exigencia de la época en que vivimos, a la que desafortunadamente se han acostumbrado demasiado ya las grandes mayorías.

Más importante es hoy en día, tener que ser.

El amar apasionadamente y de corazón ya no se considera necesario, porque sólo proporciona gran gozo y paz interior, pero no genera ni éxitos, ni ventajas en nuestro ámbito profesional y social. Evidentemente ya no está de moda en la sociedad moderna, eso de estar interiormente lleno de regocijo y con plena satisfacción espiritual, en primer lugar, porque el regocijo y la dicha no se pueden mostrar a los demás, no se notan en nuestro aspecto exterior, y segundo, porque no dan ni fama, ni influencia. Es algo absurdo, pero es así.

En lo que se refiere al amor hacia las cosas y las intenciones, éste tipo de cariño tiene también una misteriosa cualidad desconocida. Ese tiene una fuerza de adhesión, de pegamento tan fuerte, que une tanto al objeto amado, que transforma al amante en lo que ama, es decir, nos hace ser lo que amamos. Por eso se dice que todo amor eleva o hunde al que ama. Tanto será uno mejor, cuanto mejor sean las cosas que uno ame.

De ahí que es tan importante en la vida, el saber escoger las cosas, las inclinaciones y las disposiciones de nuestra voluntad, que son dignas de ser amadas.